Desacelerar el calentamiento global.

Este artículo reúne notas de diferente origen pero todas encaminadas a la protección del planeta. Estados, consecuencias, soluciones que requieren de la disposición de los gobiernos para ponerse en marcha.

La Unión Geofísica de los Estados Unidos: Científicos con la Encíclica de Francisco.

La Unión Geofísica de los Estados Unidos, una entidad científica que ha estado a la vanguardia de la investigación de cambio climático, felicitó al Papa Francisco por su Encíclica, llamada Laudato Si. “La comunidad científica -afirmó- por mucho tiempo estuvo de acuerdo con que el cambio climático es uno de los desafíos más grandes que enfrenta la sociedad global y nuestra posición es que no hay ninguna duda de que la actividad humana está jugando un papel predominante en la modificación del clima y que hay que tomar medidas inmediatamente.” “Nuestra esperanza es que un documento como la Encíclica, que proviene de un líder de una comunidad religiosa que tiene miles de millones de fieles en todo el mundo, servirá para elevar la cuestión a un público que no está suficientemente al tanto de lo que sucede con el clima y promoverá el dialogo”, agregó el documento.

La “emergencia sanitaria” del cambio climático.

La amenaza que el calentamiento global ejerce sobre la salud es tan grande que podría socavar los logros alcanzados en 50 años de desarrollo.

Apenas unos días después de que el Papa Francisco denunciara en su esperada encíclica Laudatio si los abusos perpetrados sobre la “casa común” de la humanidad y reclamara el reemplazo progresivo “y sin demora” de “la tecnología basada en combustibles fósiles muy contaminantes”, la revista científica The Lancet vuelve a insistir en la urgencia de plantar cara, de una vez por todas, al cambio climático. Y lo hace esgrimiendo un argumento que a menudo se deja de lado: el de la salud pública. El calentamiento global está provocando una emergencia sanitaria y puede “minar los logros conseguidos en los últimos 50 años en términos de desarrollo y salud pública”, afirma, tajante, un informe firmado por una comisión de expertos en epidemiología, biodiversidad, polí- ticas públicas o energía de diferentes centros de investigación en China y Europa. Las conclusiones del documento dejan claro que “no hay tiempo que perder”, porque el cambio climático no sólo tiene consecuencias

directas sobre la salud de las personas, sino que lleva aparejada una larga cadena de efectos indirectos que tienen el potencial de dar un vuelco hasta al más sólido de los sistemas sanitarios. No sólo se trata de los daños que están estrechamente ligados a fenómenos como las olas de calor, las inundaciones, las sequías o las tormentas intensas -mucho más frecuentes a medida que se incrementa la temperatura del planeta-, advierten los expertos. También tienen un impacto directo sobre la salud de los ciudadanos los efectos que el cambio climático produce sobre la biosfera -por ejemplo al afectar a la disponibilidad de alimentos o la distribución y diseminación de determinados vectores de enfermedades- o a la hora de determinar cambios sociales -promoviendo oleadas migratorias, entre otros fenómenos-. “Desde hace unos años la salud pública ha hecho suya también la lucha contra el cambio climático, demostrando todos los riesgos para la salud que están asociados con el calentamiento global y que no sólo se refieren a los desastres naturales”, coincide en señalar David Rojas-Ruedas, investigador del Centro de Investigación en Epidemiología Ambiental de Barcelona (CREAL), que no ha participado en la elaboración del informe. “Después de un calentamiento de sólo 0,85ºC, muchas de las amenazas que se habían anticipado se han convertido en impactos reales”, refleja el documento que, aunque reconoce que algunos grupos de población, como los niños, los ancianos, los pobres o los marginados “son particularmente vulnerables” a las consecuencias del cambio climático, también subraya que nadie permanecerá ajeno a estos efectos debido a la interconexión entre las sociedades y los ecosistemas. “El cambio climático limitará las aspiraciones de desarrollo, incluida la provisión de sanidad y otros servicios a través de un impacto sobre las economías nacionales y las infraestructuras. Afectará al bienestar desde el punto de vista material y de otras formas. Por ejemplo, exacerbará la percepción de inseguridad e influirá en aspectos como la identidad cultural en lugares directamente afectados”, remarca el texto. Y pone ejemplos de cómo efectos directos e indirectos pueden combinarse hasta crear una ‘tormenta perfecta’ de consecuencias: “La ola de calor más severa ocurrió el verano de 2010 en Rusia”. Se produjeron más de 25.000 incendios en un área de 1,1 millones de hectáreas, lo que aumentó la concentración de contaminantes. “En combinación con el calor, la polución del aire incrementó la mortalidad entre julio y agosto de 2010 en Moscú, resultando en más de 11.000 muertes adicionales” comparadas con las producidas en el mismo periodo en 2009.

Propuestas.

Pero el texto, firmado por 45 especialistas, no sólo advierte de los peligros de dejar que el modelo energético siga basándose en los combustibles fósiles, sino que también aporta luz sobre cómo afrontar la que considera “la mayor oportunidad en salud del siglo XXI”. A través de diez recomendaciones, propone a gobiernos y autoridades políticas de todo el mundo un modelo para cambiar las tornas. Entre otros cambios, aconseja invertir en investigación sobre el tema, apostar por el fortalecimiento de los sistemas sanitarios en todo el planeta, la adquisición de compromisos internacionales reales o la transición hacia ciudades “que apoyen y promuevan estilos de vida más saludables tanto para los individuos como para el planeta”. «Medidas como la reducción de uso de combustibles fósiles, en especial en el ámbito del transporte, pueden reducir el tráfico en las ciudades donde habita más del 50% de la población en Europa. Eso se puede traducir en una reducción significativa de la contaminación del aire y del ruido en las áreas urbanas, pero también en menos accidentes por culpa de tráfico y en mayores niveles de actividad física en la población al estimularse medios de transporte más saludables, como el uso de la bicicleta», apunta Rojas-Rueda. En un comentario que acompaña al informe en The Lancet, Margaret Chan, la directora de la Organización Mundial de la Salud (OMS) recuerda que la agencia de la ONU ha estimado, sin tener en cuenta todos los riesgos asociados, que el cambio climático seguirá siendo responsable hasta 2030 de al menos 250.000 muertes anuales y que, hoy en día, el 88% de la población respira un aire contaminado. Por eso, hace un llamamiento a la comunidad sanitaria para que impulse “este movimiento creciente para alcanzar un futuro más limpio, más sostenible y más sano”. Y concluye parafraseando al secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon: “No tenemos un plan B. No hay un planeta B”.

La producción de comida será más complicada.

“La huella dactilar del ser humano está impresa en el cambio climático que estamos viviendo”. Richard Alley, catedrático de Geociencias de la Universidad de Pennsylvania (EEUU), conoce muy bien los distintos cambios climáticos que ha sufrido la Tierra desde hace más de 400 millones de años. El investigador, que recibió el Premio Fundación BBVA Fronteras del Conocimiento en la categoría de Cambio Climático, asegura que éste tiene ingredientes especiales que afectarán a la forma de vida en todo el mundo. Y España no será una excepción. “Sin un descenso de las emisiones, sin escuchar al Papa Francisco o sin un acuerdo en París... será difícil seguir produciendo alimentos en algunos lugares”, aseguró ayer Alley a este diario. “Las zonas secas alrededor de los trópicos se harán mayores y esto puede afectar a España”. Según Alley, si no se reducen las emisiones puede ocurrir que el peor verano que recuerde estará por debajo de la media a finales de siglo.

“Latinoamérica puede liderar el mundo”

El investigador Gustavo Fonseca defiende que el desarrollo sostenible podría funcionar en esta región.

El brasileño Gustavo Fonseca es el director de Programas del Fondo para el Medio Ambiente Mundial, una institución vinculada al Banco Mundial que trabaja con 183 países en la financiación de proyectos relacionados con el medio ambiente. En esta entrevista en su despacho en Washington, el investigador y profesor de Ecología y Zoología analiza los retos medioambientales de América Latina. América Latina, como cualquier otra parte en el mundo, siente los efectos del cambio climático. No ha sido históricamente un gran contribuyente al problema. Supone cerca del 12% de las emisiones. Las proyecciones muestran que América Latina puede ser uno de los lugares más vulnerables al cambio climático, particularmente en cuanto a deforestación. La mayoría de las emisiones provienen de deforestación en la cuenca del Amazonas. Y eso tiene un efecto negativo en un abanico de dimensiones sobre sostenibilidad medioambiental. La mayoría de modelos muestran que el centro de América Latina, en particular Brasil y los Andes, sufrirá efectos severos por medio de veranos extremos y disrupciones hidrológicas. En el Caribe se ve una mayor frecuencia de eventos extremos. Cada vez que golpea un huracán hay datos que muestran que el PIB puede caer de 5% al 7%. El cambio climático no solo tendrá un impacto significativo en la subsistencia de la gente, también en el desarrollo económico de estos países. Y tendrá un efecto en reducir el hábitat de determinadas especies, anticipando extinciones en zonas elevadas, como los Andes, la costa de Brasil y México. Respecto al cambio climático, lo que sabemos a partir de los modelos y los datos es que todos estos esfuerzos no serán suficientes para situarlo en un nivel en que aún podamos operar en un espacio seguro como en los últimos 10.000 años. Lo más agresivos que podamos ser en reducir las emisiones en esta fase, lo más cerca que podremos acercarnos a un escenario que no será peligroso y lo más rápido que podremos hacer esta transición. América Latina aún tiene la oportunidad, porque tiene una matriz energé- tica relativamente baja en carbón, de avanzar hacia fuentes de energía más renovables y vías de desarrollo menos impactantes a las que otros países ya no tienen acceso. Dependerá mucho del contexto y de los países, pero América Latina podría liderar el mundo. Si hay algún lugar donde el desarrollo sostenible tiene opciones de demostrar que puede funcionar es en ese subcontinente. Si no lo puedes hacer allí, no puedes en ningún lugar.

 Fuente : Revista Clima.